

## **Intrusos en el paraíso: La revolución cubana vista por los cineastas extranjeros**

La conmoción producida por el triunfo de la Revolución en Cuba aquel primer día de enero de 1959 no sólo iba a determinar poderosos cataclismos geopolíticos, sino también importantes convulsiones en los ámbitos de la cultura y el arte. Y el cine, naturalmente, tampoco podía quedar al margen de aquellos efectos. Desde muy pronto, coincidiendo en realidad con la propia llegada de los barbudos a La Habana, numerosos cineastas extranjeros firmarán diversas crónicas de urgencia, primero, y productos más elaborados, después, para tratar de dar cuenta en imágenes de los cambios recientemente sobrevenidos y aún en curso. Su mirada, a veces coincidente, otras alternativa a la generada desde el histórico e influyente Instituto Cubano del Arte e Industria Cinematográficos (ICAIC) completa de manera ejemplar ese álbum de urgencia cuya extraordinaria importancia no se ha visto correspondida, sin embargo, con la adecuada circulación posterior de dichos filmes.

Muchos de ellos, en realidad, apenas se han visto y otros aguardan lo que, sin exageración, cabría denominar como redescubrimiento. Esa es la tarea fundamental acometida por Cines del Sur al organizar esta completa retrospectiva. Hubo cineastas a los que el estallido de la Revolución sorprendió en Cuba y pudieron así anticiparse con sus filmaciones a los propios realizadores cubanos: tal fue el caso de Errol Flynn, responsable de una atípica y frecuentemente denostada producción, *Cuban Rebels Girls*, que no obstante sus limitaciones constituye un documento histórico de primera magnitud. Hubo también otros que se encontraban establecidos en el país, o lo hicieron en aquellos años, y no tardaron en secundar los esfuerzos cinematográficos del nuevo régimen: los casos de los españoles Néstor Almendros, Margarita Alexandre, Rosina Prado y Enrique González Nicanor pueden considerarse emblemáticos (si bien lamentablemente muy poco conocidos), pero también cabría mencionar los del dominicano Óscar Torres, el uruguayo Ugo Olive, el argentino Alejandro Saderman, el rumano Sandu Darié o, por supuesto, el australiano Harry Reade, uno de los grandes impulsores de la creación del Departamento de Cine de Animación en el ICAIC.

Con todo, la más famosa, y tal vez, determinante a escala internacional de todas las aventuras cinematográficas del momento vino protagonizada por las sucesivas visitas de numerosos cineastas extranjeros a la isla para conocer de primera mano el curso de la Revolución y los balbuceos de una nueva etapa en la producción fílmica. Algunos, como Gérard Philipe, Vanessa Redgrave o Tony Richardson nunca llegaron a rodar nada en

Cuba, pero sus visitas fueron naturalmente explotadas con fines propagandísticos. El gran guionista Cesare Zavattini merece una mención aparte por su estrecha vinculación con el naciente ICAIC y su papel como referente esencial para los cineastas cubanos en esos primeros años: de entre todas sus aportaciones, más concretas o difusas, destaca naturalmente la colaboración con Julio García Espinosa en *El joven rebelde*. Joris Ivens y Theodor Christensen filmarían tan sólo algunos medimétrajes, pero ejercieron no obstante una enorme influencia sobre la nueva hornada de documentalistas surgida en la isla. También el soviético Roman Karmen o los polacos Jerzy Hoffman y Edward Skórzewski rodarían algunos documentales en estos años, pero su relevancia no puede compararse con la que alcanzaron las aportaciones de Richard Leacock, Chris Marker o Agnès Varda. Pasada la urgencia informativa de los primeros momentos, el cine de ficción comenzó a ser también cultivado por estos ilustres visitantes. Si hoy en día, desde su oportuna exhumación y restauración, *Soy Cuba* de Mijail Kalatozov brilla con luz propia por encima de otros trabajos coetáneos, conviene recordar que en su momento realizadores como el francés Armand Gatti, el checo Vladimir Cech, el germano-oriental Kurt Maetzig o el japonés Kazuo Kuriki, autor de un largometraje prácticamente desconocido, *La novia de Cuba*, que Cines del Sur presenta en el marco de esta retrospectiva, pusieron también en pie ambiciosos proyectos de colaboración cinematográfica, cargados de sentido y de intencionalidad sea cuales fueren sus resultados finales

Y una mención aparte requiere el caso, también contemplado en la programación de esta retrospectiva, de algunos otros cineastas extranjeros que, sin haber podido pisar la isla (por razones obvias en muchos casos), ofrecieron también su propia visión sobre cuanto a la sazón acontecía en Cuba. Desde una temprana película anticastrista ambientada en los medios del exilio en Miami, *We Shall Return*, hasta las más tardías contribuciones hollywoodienses de Richard Fleischer y Alfred Hitchcock, estas películas ofrecieron un abierto contrapunto a las visiones hegemónicas o, sencillamente, como en el caso de Andy Warhol y su *The Life of Juanita Castro*, se sirvieron del pretexto de la vecina Revolución para avanzar un paso más en su particular camino de experimentación formal. Una pieza más en el vasto y complejo mosaico de las tempranas representaciones cinematográficas de la revolución.

Un rico legado, en su conjunto, que la particular efemérides de este año invitaba a reconsiderar y sobre la que Cines del Sur ofrece la más amplia retrospectiva jamás realizada, acompañada como de costumbre por la publicación de una monografía homónima sobre el

tema a cargo del prestigioso crítico e historiador Juan Antonio García Borrero.  
Catálogo del 3 Festival de Granada Cines del Sur, 2009.